

PARTE PRIMERA.

CANTO PRIMERO.

SUMARIO.

Objeto del poema.—Invocación á la Musa cristiana.—Principio de la acción en Génova y dudas interiores de Colón.—Esperanzas —Desaliento.—Razones en que funda la probable existencia del Nuevo Mundo.—Sueño.—Su explicación.—Vuelta á la duda.—Voz misteriosa que le anuncia que lo soñado es verdad.—Resolución de volver á la Reina Católica.

I

Canta ¡oh Musa! al varón esclarecido  
De gran fe y de constancia sobrehumana,  
Que, por Dios y su genio dirigido,  
Descubriera la tierra americana.  
Donde después con esplendor crecido,  
Iluminando á multitud pagana,  
La luz brilló de celestial doctrina  
Y el fuego ardió de caridad divina.

## II

No tú, que en las olímpicas corrientes,  
Gentil Musa, abrevabas, luz del suelo;  
Mas tú, Musa cristiana, que en las fuentes  
Abrevas de Sión, del nuevo cielo  
Que ha diez y nueve siglos á las gentes  
La entrada franqueó, rasgando el velo,  
Mi estro con tu divino ardor inflama  
Y en mis versos unción, gracia derrama.

## III

Muéstrame las sublimes y estupendas  
Concepciones de esa alma que crió un mundo,  
Las resistencias que venció tremendas  
De quien no comprendía su fecundo  
Pensamiento, é incógnitas las sendas  
Que se abrió en el Atlántico profundo,  
Hasta ver y pisar el Continente  
Que quimera juzgaba toda gente.

## IV.

Cuéntame las secretas alegrías  
De su gran corazón, cuando la planta  
Puso por vez primera en las umbrías  
Vírgenes selvas, cuando la Cruz Santa  
En plagas solitarias y baldías  
Enarboló el primero, la garganta  
Anudada de júbilo y de gozo,  
Y temblante la mano de alborozo.

## V

Dime ¿qué le sostuvo en la ardua empresa?  
¿Su valor ó su fe? Conocimiento  
¿Quién le dió de ese mundo que confiesa  
Y asegura existir con el acento  
Del que ha dejado en él la huella impresa?  
¿La ciencia, ó Dios? Tú, Musa, en un momento,  
Tú, que eres Luz, y la Verdad te nombras,  
Harás brillar el día en tantas sombras.

## VI

En un rincón de la ciudad que viera  
Al gran Héroe nacer, del caudaloso  
Besagno edificada en la ribera,  
Bajo el paterno techo, pesaroso  
Está sentado, frente de una esfera  
Terrestre, que sustenta de precioso  
Nogal mesa labrada, en que hay revueltos  
Brújulas, mapas y papeles sueltos.

## VII

Acaba de tornar de largo viaje;  
Todavía el sudor, de la fatiga  
Indicio, á sus mejillas hace ultraje.  
Una idea tenaz que ha tiempo abriga,  
Y á que los poderosos homenaje  
Rendir no quieren, á estudiar lo obliga  
Antes que á descansar. ¡Tanto se aferra  
En que está en la verdad, en que no yerra!

## VIII

Por convencer al mundo no perdona  
 Afán ni sacrificio. Del Zodiaco  
 El astro rey la refulgente zona  
 Siete veces cruzó con vuelo heliaco.  
 Igual tiempo Colón, que una corona  
 Sueña inmortal, de polvo vaso flaco,  
 Para lograr el triunfo de su idea  
 Busca doquier quien lo comprenda ó crea.

## IX

Únicamente así, podrá los mares  
 Atravesar que guardan su tesoro  
 Allá do se unden Orión y Antares;  
 Así de los que tienen naves y oro  
 Oro y naves tendrá. Mas, ¡singulares  
 Reveses del ingenio! con desdoro  
 Humillante, el aserto de sus labios  
 Escuchan reyes, príncipes y sabios.

## X

A Génova su patria, de su gloria  
 Hacer quiso magnífico presente,  
 De que apenas se guarda la memoria;  
 Con la Isla que el cetro omnipotente  
 De los mares empuña, su victoria  
 Ofrece compartir; y la corriente  
 Del Támesis tampoco le es propicia,  
 Aunque cien mundos inundar codicia.

## XI

No desmaya por eso; acude, vuela  
 Al lusitano Juan que, poderoso  
 En naves y armas, dominar anhela  
 En Asia, y toca el Cabo Tormentoso;  
 Y el secreto de su alma le revela;  
 Mas en vano, que el Rey, aunque glorioso,  
 El cielo que en su ardor el genio mide  
 Escalar no pudiendo, lo despide.

## XII

Una esperanza su horizonte alumbra;  
 De Isabel y Fernando, vencedores  
 Del Moro, cabe el trono la columbra;  
 Va á ellos y demanda sus favores,  
 Y ya que no su sombra, su penumbra.  
 Es oído; y finaran sus dolores,  
 Si el fallo de la docta Salamanca  
 Diese punto de apoyo á su palanca.

## XIII

¡Inútil esperar! En el santuario  
 De la ciencia, á la ciencia se desmiente.  
 En él y fuera todo le es contrario.  
 Aquí lo llaman loco, allá demente,  
 Acullá soñador y visionario.  
 ¡Dura ley la que pesa eternamente  
 Sobre el hombre que más que otros se eleva,  
 Ley de dolor, de abnegación, de prueba!

## XIV

Cuando todos su fe sabia y sencilla  
 Notan de maliciosa y de insensata,  
 El iris que entre negras nubes brilla  
 En la mirada, en la sonrisa grata  
 De la admirable reina de Castilla  
 Que con desvío á su pesar lo trata,  
 No basta á mitigar la pena dura  
 Que su gran corazón pone en tortura.

## XV

¡Infortunado! Cuando mira y piensa  
 Que no hay un elevado entendimiento  
 En la extensión que ha recorrido inmensa  
 Que lo secunde en su glorioso intento,  
 O de su causa tome la defensa,  
 Desconfía de su alto pensamiento  
 Por la primera vez, y en tan confusa  
 Cavilación á su razón acusa.

## XVI

Por esto hoy, en la patria de regreso,  
 Cubierto aun con el polvo del camino,  
 Después de orar, procura el grave peso  
 Descargar de su pena en el contino  
 Estudio de las ciencias; y por eso  
 Pide un rayo de luz al Sol Divino.  
 Con el estudio y la celeste ayuda  
 Espera disipar la negra duda.

## XVII

Es horrible la lucha que sostiene  
 En esta vez su alta inteligencia,  
 Que en contra el juicio de los sabios tiene,  
 Entre las vagas voces de la ciencia  
 Y la voz interior, que de dó viene  
 No sabe, mas lo afirma en la creencia  
 De que del Occidente en las regiones  
 Habitan otro mundo otras naciones.

## XVIII

La esfera hace girar de Tolomeo  
 Hacia á uno y otro lado, y pensativo  
 Queda por un instante; y "devaneo"  
 Exclama luego con acento vivo  
 De dolor, pues no cuadra á su deseo  
 El pálido destello fugitivo  
 Que refleja el científico aparato,  
 Del orbe planetario fiel retrato.

## XIX

Los mapas que trazó de propia mano  
 Y en que con líneas escribió la historia  
 De antiguos viajes por el Oceano,  
 De que hay tradicional vaga memoria,  
 Consulta, por si en ellos del arcano  
 Que busca ve un indicio, aunque la gloria  
 Que del descubridor la cien circuya  
 No cifa de laurel la frente suya.

## XX

Tan sólo conjeturas rodeadas  
De un abismo de sombras, laberinto  
De líneas en la tersa piel trazadas  
Al azar, y sin fin claro y distinto,  
Que ilustran tanto como las pintadas  
Luces de un cuadro en lóbrego recinto,  
Descubre; tal tiniebla el alma hiere  
Del que la luz de la evidencia quiere.

## XXI

Viene en tanto la noche pavorosa,  
Y con su negra clámide la tierra  
Cobija, y de su estancia silenciosa  
Del sol la postrimera luz destierra;  
Y apoyando la frente sudorosa  
En la diestra Colón, los ojos cierra  
Pareciendo pedir al tardo sueño  
Que derrame sobre ellos su befeño.

## XXII

Mas si el sueño se muestra complaciente,  
El alma vigilante y pensadora  
Su entrada á los sentidos no consiente;  
Y sigue en su tarea indagadora.  
Espera en los secretos de la mente  
Hallar la claridad consoladora,  
Escondida á la cándida ignorancia  
De la historia y las ciencias en su infancia.

## XXIII

Esto dentro de sí piensa. "Si errado  
Estoy, como la Escuela lo publica  
Y los sabios lo tienen declarado,  
La redondez del mundo no se explica:  
O si es cierto que el orbe está formado  
Cual aurea poma de naranjo rica,  
Enderezando rumbo hacia Occidente  
Arribar debo á costas en Oriente."

## XXIV

"De la tórrida zona los ardores  
No incendiarán mis naves, ni su paso  
Estorbarán las olas superiores  
De Atlante, en su carrera hacia el Ocaso,  
Sino que como dardos voladores  
La meta tocarán porque me abraso,  
Más pronto resbalando en las espumas  
De sus rizados dorsos, como plumas."

## XXV

"Verdad, clama, verdad! Otros te llamen  
Locura y te apelliden imposible,  
Yo no que, porque todos te proclamen,  
Te alimento con sangre del sensible,  
Corazón; nunca yo que en el certamen  
Desigual que combato, más horrible  
Que el martirio del cuerpo, aunque incruento,  
El martirio del alma sufro y siento."

## XXVI

“¡Delirio! Mas también Platón divino  
Deliró con su Atlántida sepulta  
En el cerúleo Ponto cristalino,  
Y el otro pensador de Grecia culta  
Deliró, sosteniendo que el marino  
Del Oceano la grandeza abulta,  
Y que entre la India y Cádiz un velero  
Navío puede abrirse derrotero.”

## XXVII

“Séneca con acento de profeta  
Deliraba al cantar: *“Siglos futuros  
Han de venir en que la mar inquieta  
Acerque más los formidables muros  
Que dividen las cosas, y á otra meta  
Sus barcos lleven diestros Palinuros.  
Descubrirase entonces tierra ignota,  
Y Thule no será la más remota.”*

## XXVIII

“Entonces, nuevo Tifis, mundo nuevo  
Explorará.” ¡Cien veces venturosos,  
O vosotros ancianos ó mancebos  
A quien guardan los Cielos poderosos  
Esta misión! ¡Al menos los renuevos  
Si fueseis de mi sér, nautas gloriosos!  
Empero dicha tanta..... ¡desvaríos!  
No será para mí, ni de los míos.”

## XXIX

“¿Es un error esta locura mía,  
Tradición legendaria, bello mito  
A que da forma y sér la fantasía?  
¡Delirio! Mas delirio que está escrito  
En Esdras, y está escrito en Isaía,  
Cuya voz es la voz del Infinito,  
Y con llamas de fuego en mi creencia,  
Y con rayos de luz en mi conciencia.”

## XXX

“¡Sabiduría, Claridad Eterna,  
Deidad que me criaste! si mentira  
Es aquesta que me habla voz interna,  
Este instinto de fe que el alma inspira,  
Haz que mi flaca mente lo discierna;  
Mas si oculta verdad, con amor mira  
A este vaso de polvo, é instrumento  
Hazlo de tu sublime pensamiento.”

## XXXI

Aquesto dijo; y al impulso doble  
De la fatiga y del dolor vehemente  
De hinojos cae, como fuerte roble  
Que al golpear de la segur frecuente  
A tierra viene y permanece inmoble;  
Sin libertad para pensar se siente,  
Y el alma sometida á ageno imperio  
Parece recorrer otro hemisferio.

## XXXII

De la imaginación con el sentido,  
Mira un espacio inmenso y dilatado,  
De un lado en puras luces sumergido,  
Y en espesas tinieblas de otro lado;  
En dos trechos iguales dividido  
Sin quedar uno de otro separado,  
Pues una línea sola media entre ellos  
Que ni sombras esparce ni destellos.

## XXXIII

La luz en el Oriente: en el Ocaso  
Las tinieblas; y en medio de ese abismo  
De elementos contrarios con escaso  
Alentar, como fuera de sí mismo,  
El, sin poder adelantar un paso  
Hacia la luz que, en blando paroxismo  
Lo sumerge, ni hacia las silenciosas  
Tinieblas que le impiden ver las cosas.

## XXXIV

En la parte de luz ve con distinta  
Precisión, como punto, obscura mancha  
Que se torna después en larga cinta  
Más que el ébano negra, y que se ensancha  
Luego, como columna de humo, extinta  
La roja llama que la nutre, la ancha  
Extensión del espacio cuando toca  
Al dejar del volcán la estrecha boca.

## XXXV

De aquella masa informe, derrepente  
Surge una humana colosal figura  
De mirar torbo, de sañuda frente  
Y sonrisa infernal que da pavora.  
Sin su manto de estrellas refulgente  
La noche le prestó su vestidura,  
Y el cuerpo le cubrió con una pieza  
Y con otra cubrióle la cabeza.

## XXXVI

Hablar parece, y que á su voz las zonas  
De que surgió se animan. Incontables  
Se alzan nuevas figuras de personas,  
Como aquellas siniestras y espantables.  
Unas ciñen diademas y coronas,  
Otras empuñan sanguinarios sables,  
Y las más, cual desecho de vil plebe,  
Yérguense armadas de puñal aleve.

## XXXVII

Se levantan después, también formadas  
De sombras denegridas, numerosas  
Ciudades que parecen habitadas  
Por iracundas furias belicosas;  
Lo anuncian cien ruinas hacinadas  
Aquí y allá, tal vez de majestuosas  
Basílicas y espléndidos palacios,  
Gala de aquellos lúgubres palacios.